

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 71 AÑO 2009

TEMA 6: CANTANTES, INTÉRPRETES, DIRECTORES

TÍTULO: **CANTANDO EN SALZBURGO**

AUTOR: *Lotte Lehmann*

Yo había cantado “Los Maestros Cantores” bajo diferentes directores. La habitual pregunta: “¿Bajo cual disfruta usted más cantando?” es una pregunta a la que no se puede dar respuesta. No creo sea posible comparar directores, como tampoco es posible comparar cantantes en cualquiera de los estilos. A pesar que puedan parecer igualmente excepcionales, siempre serán distintos, y siendo todos extraordinarios artistas, siempre serán diferentes ya que según mi opinión para ser gran artista se debe mostrar la propia personalidad. Una personalidad puede parecer más atractiva que otra, pero esto no quiere decir que a uno se le pueda considerar acertado y a otro inadecuado. Por esta razón se le debe dar a cada uno la posibilidad de conseguir profundizar en lo que dice, en lo que ofrece. Por lo tanto puede gustar al mismo tiempo una Flagstad, una Traubel, una Jeritza y una Lehmann siendo todas básicamente distintas. Creo que sería mortalmente aburrido si se esperase siempre lo mismo de cada artista, a pesar de mantener la firme opinión de lo que es bueno y correcto ... yo en mi caso tengo una versátil apreciación y puedo disfrutar de otro concepto que difiera completamente del mío.

Esto desde luego es lo mismo con los directores. Siempre he ganado algo de cada uno de los directores con que he trabajado, siempre he intentado absorber lo mejor de cada uno, “su mejor parte” que para mi siempre es lo que queda más cerca de mi personalidad ... para otro cantante, lo mejor será seguramente algo completamente opuesto.

Schalk me inculcó el amor por la frase de altos vuelos y me enseñó a disfrutar con ella. ¡Podía sentirse libre a través de la música, podía encontrar su liberación a través de las notas! Nunca estaba demasiado interesado en lo que ocurría en escena, nunca intervenía en las cuestiones de dirección de escena ... cosa que yo no podía entender pues siempre he creído que el director tenía que trabajar mano a mano con el regidor. Pero para Schalk solo existía la música, penetraba por completo en ella y

así recreaba la visión del compositor, circunscribiéndose a este campo. A menudo ocultaba su real sentimiento tras una palabra sarcástica. Le repugnaba cualquier demostración de sentimientos. De él aprendí lo que he intentado mantener firmemente a través de los años: liberarme de cualquier barato sentimentalismo, dar expresión a la música en su sentido más auténtico, más noble, en un lenguaje salido del corazón.

La maravillosa época, en que canté la Eva bajo Toscanini, ha sido inolvidable para mí. Salzburgo – los Festivales - eran unos días en los que nos sentíamos elevados por encima de la vida diaria, del repertorio y de la confusión de las grandes ciudades. Este era un periodo de un fanático trabajo, de una inacabable entrega de uno mismo ... creo que ni uno de los que trabajábamos allí dejase de amar estos días contemplándolos como el máximo climax de creación artística.

Canté en Salzburg, bajo Toscanini, Fidelio y Eva. Nunca olvidaré un ensayo con él en el que llegamos a tener los nervios destrozados, todos alcanzamos un punto de desesperación debido a que el intrépido maestro que nunca estaba realmente satisfecho con nada, esta vez ... en lugar de desahogar su desagrado con una de sus famosas tempestades, ante las cuales todo el mundo temblaba y que todos esperábamos, presa de una interior tensión se encerró en un helado silencio, mirándonos triste y despreciativo. Si no habíamos estado bien, seguro que esto no nos haría mejores ... empezamos a tropezar en las frases más simples, intercambiábamos miradas desesperadas, llegando a esperar recibir gustosos cualquier explosión de mal genio. Finalmente reuní todo mi coraje y me acerqué al colérico león. “Maestro” dije, “¿querría usted decirnos que crimen hemos cometido? Queremos hacer lo que usted desea, pero ¿quiere decirnos qué es lo que desea?” Me miró con los ojos de un agonizante cervatillo, y dijo: “No hay fuego ... “

Profundo suspiro ... fuego ... muy bien ...olvidemos que este es el temido maestro ante el cual estamos cantando, olvidemos que debemos ser exactos hasta en el más pequeño detalle ... olvidemos que cada falta es un pecado mortal; que se nos permita ser un normal ser humano libre de faltas, y entonces el fuego apagado por nuestro miedo se inflamará ... cuando Toscanini nos muestre su fantástica sonrisa ... este conjunto que carecía de un real fuego, se encenderá a través de su ardiente llama ... recuerdo este ensayo tan especial y no creo que actualmente esta locura suceda en ningún momento.

El Sachs de Salzburgo fue Hermann Nissen, una de estas benditas naturalezas a la que nunca atormentaban las crisis nerviosas, estaba dotado de una maravillosa ecuanimidad y parecía estar siempre ajeno a cualquier conflicto. Quizás no era absolutamente así, pero es la impresión que siempre me hizo y siempre me causó envidia su carácter. Era un excelente Sachs con una voz cálida y fluida, una auténtica voz de Hans Sachs. A pesar de su carácter flemático, hasta este hombre se mostró este día agitado hasta lo más profundo por el maestro. Aun puedo verlo en el ensayo general cuando se dio la vuelta después de su “Wachauf!” con los ojos arrasados de lágrimas, diciendo: “¡Dios mío, como seré capaz de cantar después de esto! Este maldito demonio de allí abajo me ha devorado por completo con su fuego.”

Yo misma, después de este ensayo, me encontraba absolutamente delirante. Sin llamar, me precipité en la habitación del maestro y lo encontré escasamente vestido – más bien bastante desvestido - no se mostró lo más mínimamente molesto, al contrario del horror que mostró Emilio, su chofer y general factotum ... llorando lo abracé y solo logré tartamudear: “Gracias maestro ...!” y ya estuve fuera de la habitación.

Pero debo decir una cosa: el gran miedo que todo cantante sentía ante él – no se de nadie que dijese no tener miedo ante él – a menudo, aunque parezca raro, hacía que uno se sintiese realmente libre ...

El hecho que todos temblasen ante él hacía terriblemente desgraciado a Toscanini. Se impacientaba y se ponía furioso cuando alguien decía: “Estoy tan asustado ...” No tenía en absoluto conciencia de su poder de su fuerte personalidad. Podía ser amable, sencillo y fundamentalmente ingenuo, absolutamente imparcial e incuestionablemente justo. Pero su vehemente fanatismo se hacía doblemente expresivo a través de su temperamento latino, exigía a todos lo máximo de una manera tan total que esperando que en cualquier momento estallase el trueno quedábamos confusos y en consecuencia incapaces de dar lo que realmente éramos capaces de dar ... Sentías lo que sufría ante cualquier imperfección, por lo cual ante el temor de cometer cualquier falta temblabas ante el peligro de transtornarlo. Una vez en una representación de “Fidelio” en Salzburg cometí una falta musical en el último acto y recuerdo perfectamente mi profundo disgusto, no porque el público la hubiese advertido, sino mucho más por lo que sabía había sufrido el pobre maestro por mi descuido. Después de la

representación me dirigí a su habitación, pero no tuve el valor de llegar hasta él hasta que su amable esposa Signora Carla me hizo pasar. Intenté ofrecerle mis disculpas, pero sus oscuros y sombríos ojos, se apartaron impacientes ... estaba perdonado, pero estoy segura, no olvidado ...

Cuando empecé a perderle el miedo, cuando me convencí que él era siempre justo, amable y que sabía perdonar, logré sentirme libre siempre que cantaba con él. Y entonces fue como si su genio me dejase volar a su lado, cantando bajo Toscanini me sentí completamente unida a él de una manera que sólo es posible sentirlo en momentos de ilimitada sublimidad artística.

Bruno Walter fue siempre para mí un maravilloso líder, siempre que tuve la suerte de cantar con él. Era ambas cosas al mismo tiempo: director y regidor de escena. Aprendí a entenderlo tan por completo que no me habría sido necesario un ensayo de escena para un nuevo papel. Una conversación con él sobre el personaje lo dejaba todo tan claro, hasta el último detalle, que cuando llegaba la "actuación" efectiva todo seguía su curso normalmente. Era fácil realizar lo que en otros casos habría necesitado largos ensayos de escena. Estudiar un papel con Walter era una experiencia poco habitual. Él, más que ningún otro, explora la historia a fondo, la que precede al asunto de la ópera. Con él nunca nada es por "accidente", todo está lleno de vida y de sentimientos. Nunca había una torpeza, nunca una diferencia de opiniones que no fuese posible discutir. Walter amaba las posibilidades de intercambiar los conceptos artísticos. Sus ideas eran tan convincentes, que aunque las tuyas fuesen diferentes generalmente te rendías a las suyas. La cosa tomaba su rumbo sin que él exigiese una total entrega a la obra que se tenía en mano.

Recuerdo con cierta vergüenza un ensayo de "Los Maestros Cantores" en Londres, en el cual tuve la mala suerte de molestarle profundamente. ¡Que bueno que con estas líneas tenga otra oportunidad para ofrecerle mis disculpas!

Habíamos dado varias veces "Los Maestros Cantores" en el Covent Garden; era al final de la temporada y todos estábamos cansados. Una tremenda ola de calor ayudaba poco a darnos ánimos, pero Walter sintió que la representación había perdido vitalidad y espontaneidad debido a las múltiples repeticiones, y decidió que estos pecados debían borrarse con otro ensayo de orquesta ... no puedo decir que estuviésemos encantados. Pero desde luego no había ninguna posibilidad de oponerse a

Bruno Walter. Ahora bien, cuando empezó la última escena – la fiesta en el prado - yo estaba absolutamente muerta ya no advertía lo que sucedía en mi entorno. A las doce, a la mitad de un día terriblemente caluroso, no podía sentir ningún entusiasmo hacia Walter von Stolzing. Conversando con Magdalena, dejé que las cosas pasaran en mi entorno sin tomar parte en ellas. ¡Oh, qué trueno cayó sobre mi cabeza! Pocas veces había visto a Walter tan enfadado ... no lo he vuelto a ver más así, siempre ha sido amable con la paciencia de un ángel. Pero lo que odia sobre todo es evitar el deber, faltar a la concentración debida, poco respeto por lo que se debe considerar sagrado ... siempre, sin excepciones y bajo todas las condiciones ...

Una vez asistió a una representación de “Lohengrin”, creo que era en Londres. Al terminar la representación me enteré que había estado en la sala para escuchar un nuevo cantante. Al día siguiente lo encontré y esperé una palabra amable para mi Elsa. Pero permaneció silencioso. Finalmente le pregunté si es que había estado tan mal que no podía decir nada... me miró muy serio y dijo: “¡Sí! Ayer vi algo que nunca habría esperado ver en usted, que no va con usted en absoluto: rutina ...” Me estremecí ... rutina es algo que desprecio desde las más profundas raíces de mi ser ... rutina representa la muerte de la personalidad.

Tener rutina significa: ser un funcionario, no un artista. Me explicó porque mi entrada como Elsa no tenía el más mínimo interés y con pocas palabras diseñó ante mis ojos toda la escena ... nunca más volví a cantar Elsa con “rutina”.

Cualquier cosa que hagamos, y tan a menudo como la hagamos, cada vez debe ser como si naciese de nuevo, cada vez ha de ser una nueva creación. Sólo cuando seamos capaces de hacer esto mereceremos el título de artista ...

() Del libro “Mis muchas vidas” de Lotte Lehmann. Traducción de Rosa María Safont.*